

# Los problemas de la educación no se resuelven sólo con leyes

Rafael Gisbert.

Profesor de Secundaria del IES “Mare de Déu de la Mercè” de Barcelona

En EL Número de mayo de esta revista se publicó un artículo de Manuel Martínez titulado “¿Es la LOGSE la causa del fracaso escolar?” con el que no sólo estoy en desacuerdo sino que además me ha causado cierta indignación. El artículo parece partir de una premisa: la LOGSE es indiscutible, es decir, su bondad está fuera de toda duda. Por ello debe ser defendida de falsas acusaciones y de previstas modificaciones, que por venir de la derecha han de tener una intención perversa. Intención que no discuto pero que en cualquier caso conviene argumentar.

Defender las propias posiciones es legítimo, pero reclama, como mínimo, un respeto por las posiciones contrarias, además de la necesidad de fundamentar bien los argumentos propios. He de decir que, desde mi punto de vista, en el artículo que comento hay poco respeto para las posturas no coincidentes, y aún menos argumentos a favor de las propias.

Una vez establecido que la LOGSE es buena por definición y que los ataques a ella provienen de la derecha resulta fácil descalificar cualquier crítica sin necesidad de más argumentación, y a quien haga críticas se le puede identificar tranquilamente con la derecha.

Según el artículo, la LOGSE no es responsable del fracaso escolar, y no lo es ni puede serlo porque no ha podido aplicarse en toda su dimensión, entre otras cosas por el boicot de sectores contrarios a la ley, entre ellos “una parte del profesorado que, a pesar de que nunca aplicaron las directrices de la reforma, ya que desde siempre se opusieron a ella – unas veces por cuestiones ideológicas, otras porque les obliga a atender no sólo a los alumnos más motivados y capaces sino a una población muy diversa, ante la que se sienten huérfanos de recursos e instrumentos...”

Está claro, si no estás de acuerdo con la LOGSE o eres de derechas o eres un vago. O en el mejor de los casos alguien indocumentado, reconoce la existencia de sectores contrarios “sencillamente por falta de un análisis riguroso de los cambios sociales que se ha producido en los últimos años...”

No aparece ni la más mínima voluntad de atender o escuchar las quejas del profesorado. Si hay problemas en los centros deben ser achacados a la falta de recursos y a la resistencia del profesorado a los cambios. No niego que hay falta de recursos y seguro que hay sectores del profesorado reticentes a cualquier cambio, pero utilizar este hecho para negar un análisis sin prejuicios de la LOGSE me parece impropio. Ciertamente, sería abusivo acusar a la LOGSE del fracaso escolar y de los males que padece el sistema educativo, pero como mínimo habrá que convenir en que no ha mejorado las cosas, al menos desde el punto de vista de los resultados escolares. Y aunque solo sea por eso, no creo que fuera un crimen revisarla.

Por otra parte se magnifican sus virtudes. Por ejemplo, la cuestión de la ampliación de la edad de escolarización. Sin duda ha sido una medida positiva, pero que no ha dado todos sus frutos y no porque haya significado la presencia en los centros de alumnos conflictivos que antes habían abandonado el sistema, sino porque no se ha cumplido el objetivo de

“lograr una mayor base formativa en lo personal y en la adquisición de una formación cultural básica...”

### **Sería abusivo acusar a la LOGSE del fracaso escolar y de los males del sistema educativo, pero como mínimo habrá que convenir en que no ha mejorado las cosas**

Otro aspecto sobre el que creo que el autor tiene una visión parcial, concretamente “visión de BUP”, es el de los jóvenes que antes abandonaban el sistema educativo y ahora no, según el autor “a los institutos no llega el alumnado “seleccionado”, por lo que ante una mayor diversidad es preciso un esfuerzo metodológico y didáctico...”

¿Qué significa que no llega el alumnado seleccionado? ¿acaso los únicos alumnos conflictivos son los de 14 a 16 años? Si el autor no tuviera una visión “tan BUP” del sistema educativo sabría que en la antigua FP nunca nos han faltado alumnos conflictivos y desmotivados; de hecho la mayoría eran así, y ello no ha sido obstáculo para que desarrolláramos nuestro trabajo, con resultados bastante apreciables.

En mi opinión buena parte de los defensores de la LOGSE tienen un concepto muy pobre de la FP, de la vieja y de la nueva. ¿Cómo explicar si no que se considere que la FP sea una línea educativa de 2ª categoría? ¿Cómo explicar si no que se considere que mantener la FP como línea separada sea discriminar a quien prefiera la FP al Bachillerato? ¿Acaso no es tan digno aprender un oficio como estudiar una carrera universitaria?

De las muchas afirmaciones que no comparto del artículo me referiré sólo a una más: los cambios en la estructura familiar. Según el autor, “el cambio experimentado en el papel educativo de la familia como consecuencia del acceso de la mujer al trabajo y el aumento del horario laboral de los padres que, a causa de la precariedad laboral, han de dedicar más tiempo al trabajo para no perder el ritmo de consumo que le oferta esta sociedad, y por otra, la ruptura del modelo tradicional de familia, en la que convivían abuelos, padres, nietos y, a veces, tíos y en la que todos se ocupaban de la educación de los niños y jóvenes...”. Me gustaría que fechara el momento temporal en que se produjo esta ruptura del modelo tradicional, porque si no me equivoco fue en el siglo XIX o principios del XX, por lo que mal puede haber influido en la aplicación de la LOGSE.

Respecto a la primera parte del párrafo, creo que el autor despacha la cuestión con cierta ligereza. En primer lugar, se corre el riesgo de culpabilizar la incorporación de la mujer al mundo laboral y justificar la necesidad de su vuelta al hogar, y en segundo lugar vuelve a aparecer una visión parcial, la jornada laboral de los sectores menos favorecidos nunca ha sido corta, ¿no conoce el autor que las jornadas de 12 o 14 horas han sido moneda frecuente en el pasado? ¿Tenían más tiempo los padres y madres sometidos a estas jornadas para dedicarse a la educación de sus hijos?

En mi opinión el problema de la educación tiene raíces más profundas, ¿cómo se explica entonces que después de veinticinco años de escolarización obligatoria haya aún un sector de jóvenes, demasiado amplio para mi gusto, con un nivel cultural tan bajo y una capacidad de expresión oral y escrita tan pobre? Si el autor tiene interés en el tema puede revisar las redacciones presentadas en las pruebas de acceso a ciclos formativos de grado medio.

El problema no es simple y no se puede despachar con cuatro recetas ni, me temo, que se resuelva con leyes. Al menos no sólo con leyes.